

LA QUINTA MODELO

POLÉMICA IDEOLÓGICA ENTRE ROA BÁRCENA Y SU PERSONAJE, GASPAR RODRÍGUEZ

Begoña Arteta*

La novela...es el artificio con que los hombres pensadores de nuestra época han logrado descender a las masas doctrinas y opiniones que de otro modo sería muy difícil que aceptasen... La novela hoy suele ocultar la biblia de un nuevo apóstol o el programa de un audaz revolucionario.

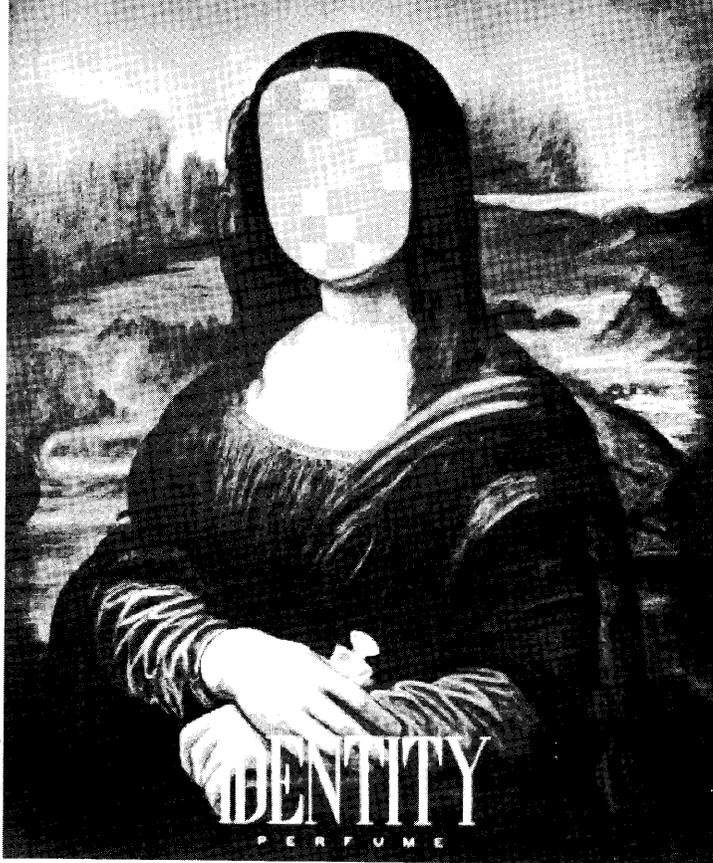
Ignacio M. Altamirano

Desde el momento de su independencia de España, México se vio envuelto en una serie de luchas civiles protagonizadas por dos grupos antagónicos: conservadores y liberales. Dos propuestas en la forma de imaginar lo que se quería que fuera este país, que pretendían empatar tradición y modernidad, para llegar a formar parte del concierto de las “naciones civilizadas”, frase tantas veces repetida en todas las formas del discurso establecido. ¿Qué se quería conservar del pasado? ¿Qué se quería al pretender borrar los “errores del pasado” e iniciar una nueva sociedad? Los dos grupos antagónicos vivieron su tiempo con gran intensidad y trataron de buscar las respuestas adecuadas a las situaciones que se les presentaban en sus postulados ideológicos: ¿Qué forma de gobierno, qué leyes, qué era lo que impedía el progreso y el orden anhelado? Con el transcurrir del tiempo, las tendencias se fueron radicalizando en ambos grupos, sin que pudieran encontrar la fórmula que fortaleciera al Estado y terminara con las luchas civiles que

debilitaban al país. Estas discusiones cobraron fuerza en momentos claves, por ejemplo, cuando se convocó a los Congresos Constituyentes para definir el gobierno que se quería o respecto a la injerencia de la iglesia en asuntos económicos y de Estado. Aunque este último asunto tuvo su origen desde la época de las reformas borbónicas, la discusión vuelve a plantearse durante el gobierno de Valentín Gómez Farías en 1833, y también durante el Congreso de 1842, en el que aparecen en la escena política jóvenes como Melchor Ocampo, Luis de la Rosa, Ezequiel Montes, José Ma. Lafragua y Mariano Otero que tendrán años después un destacado papel en la vida política con propuestas y leyes del partido liberal más radical.

Los debates ideológicos aparecían en todos los foros. Los pros y contras de una u otra posición permeaban todos los ámbitos y se argumentaba apasionadamente en público y privado. En este ambiente, la novela tendrá una función específica en la definición de los postulados políticos cada vez más irreconciliables. La Constitución que se firmó en febrero de 1857, encendió los ánimos tanto de los detractores como de los defensores de los postula-

* UAM-A, Departamento de Humanidades.



De la serie "Perfumes".

"Identity (Monalisa)", 2000. 90 x 70 cms., acrílico s/t.

dos liberales, lo que produjo un ambiente de agitación política muy violenta. La literatura recogió este ambiente y sirvió también de campo de batalla para atacar, propagar y defender las ideas que cada grupo promulgaba como las únicas que podían salvar al país del caos político y económico en el que se veía envuelto debido a esta dicotomía.

Un ejemplo, es *La Quinta Modelo*¹ de José Ma. Roa Bárcena, que apareció por entregas en el semanario católico *La Cruz*, con el seudónimo de "Atenor", en septiembre de 1857, año en que se firmó la Constitución liberal. En ésta, se promulgaba una república federal, democrática, que igualaba jurídicamente ante la ley a todos los ciudadanos, y aun cuando no se incluyeron lo que se conocerán como las Leyes de Reforma, flotaban en el aire las ideas reformistas. Ideas que los conservadores veían como un peligro por considerar que terminarían definitivamente con

¹ Roa Bárcena, José María, *La Quinta Modelo*, México, Premia editora. S.A. Las notas siguientes pertenecen a esta obra. La página está indicada al terminar cada una de las citas.

los principios morales y sociales. Postura que sostenía plenamente José Ma. Roa Bárcena, conservador, cuya educación se caracterizó por una firme convicción religiosa, y que veía en las propuestas del partido liberal el caos y el desmoronamiento del país, al no tener en cuenta los principios y tradiciones que mantenían una cierta estabilidad social. Pensaba que si las propuestas liberales se aceptaban en el marco de la legalidad constitucional, traerían por sí mismas la descomposición social y moral de los valores en los que él creía y defendía. Así que no es producto de la casualidad el que precisamente en 1857, publicara su novela *La Quinta Modelo*.

Si en los géneros literarios que Roa Bárcena ejerció, se le puede identificar como al hombre religioso de ideas conservadoras, *La Quinta Modelo* le ofrece un campo de expresión que usará con total libertad para ejemplificar, en la ficción, el peligro al que se expondría al país si se pusieran en práctica las reformas más radicales propuestas por los liberales. A éstos los acusa abiertamente de demagogos, incapaces de ver la realidad nacional, y les echa en cara el perjuicio que causarían si sus propuesta se llegaran a incorporar constitucionalmente. La novela tiene una intención cívico política, y el autor la utiliza como manifiesto para hacer una apología de sus ideas, y advertir al lector del caos al que llegaría el país si las discusiones que se pronunciaban en los foros políticos, y que hablaban de establecer un socialismo utópico basado en las ideas de Fourier y Saint Simon, se aceptaran. Todo ello lo ejemplifica mediante la historia de una familia y la administración de su hacienda, en la que el protagonista se olvida de la religión católica y de la familia e impone nuevas reglas. Es una historia protagonizada por los que aceptan las ideas liberales, y los que defienden la tradición. La fuerza de la trama radica en los postulados ideológicos y su posición política.

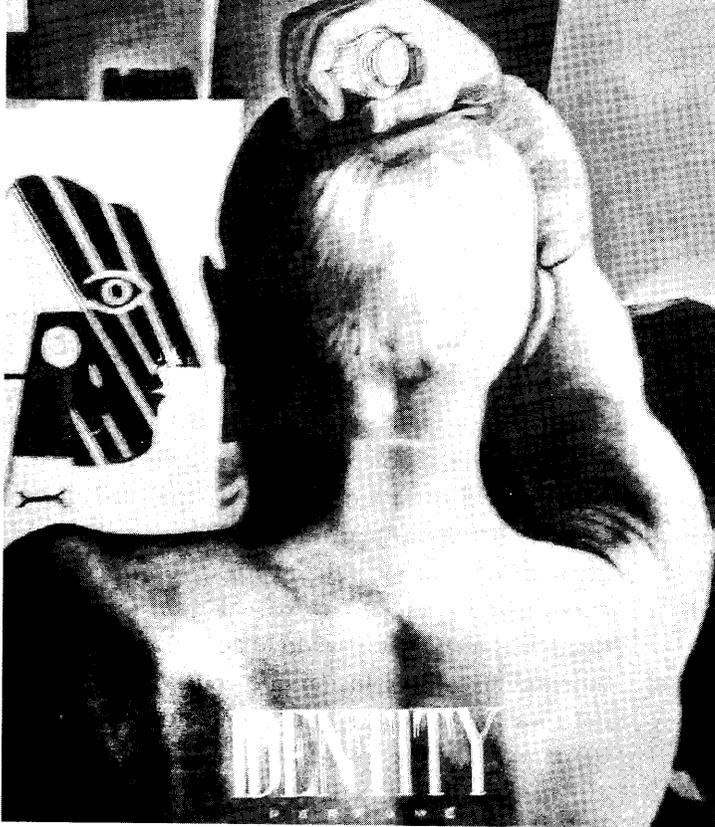
La acción de la novela se sitúa en los años cuarenta. El protagonista es Gaspar Rodríguez, un liberal,

con quien el autor va a polemizar durante toda la obra, para convencer al lector de lo equívocas y perjudiciales que pueden ser para el país, las reformas que se discuten con toda seriedad en el ámbito político. Roa Bárcena, pone sarcásticamente en boca de Gaspar las posturas que se debatían en el Congreso y en la prensa, a las que el autor, siempre presente en la obra, responde con ironía y abierta toma de posición. Gaspar regresa a México, después de un exilio en los Estados Unidos, decidido a entrar en la arena política y llevar a la práctica en su Quinta las reformas proclamadas por los liberales más radicales. El autor de la novela lo rebate, y utiliza la reflexión personal para conducir al lector junto con él, a polemizar y ejemplificar el desastre al que se llevaría al país, si un “loco” e “irresponsable” como Gaspar Rodríguez, —o lo que es lo mismo, las ideas liberales del momento— llegaran a consolidarse como proyecto de nación. De hecho, *La Quinta Modelo* es un compendio de las ideologías enfrentadas en uno de los momentos de mayor radicalización.

Para Roa, una república federal no era la apropiada para México, y muchos de los males del país se debían a esta forma de gobierno, que no lograba dar una estabilidad política. Si en Estados Unidos había sido un éxito, esto no significaba que fuera la adecuada para la idiosincrasia mexicana, y así, por ejemplo, comenta del protagonista que si durante su estancia en ese país, hubiera tenido un espíritu más profundo y observador se habría dado cuenta que aquel gobierno se adaptaba a la índole de esa raza, a sus tradiciones y costumbres, pero no a México, cuyas características eran diferentes. Pero Gaspar se quedaba solamente en la superficie, y por eso atribuye “...el espíritu trabajador y mercantil de la raza anglosajona a la forma política de su gobierno, en vez de considerar este mismo gobierno como resultado forzoso de aquel espíritu”. (p. 12.) Como para los liberales casi todo lo que oliera a España y gobierno colonial era condenable, explica que Roa acuse al protagonista de indignarse de la esclavitud que existe en Cuba, como resultado implícito del dominio español, pero que sea incapaz de ver las escenas repugnantes de esclavitud en los estados del

sur de Norteamérica, las que incluso, éste disculpa bajo el pretexto de la prosperidad nacional. (p. 13) En la novela, siempre por medio de Gaspar, culpa a los republicanos de hacer “...una distinción gratuita entre el lujo monárquico y aristocrático de la cortes europeas, sin darse cuenta del lujo republicano que día por día invade más las costumbres en Nueva York. Condenó el primero de dichos lujos como una ostentación insolente de los reyes y de los nobles, y santificó el segundo como medio de desarrollo ofrecido a la industria y el comercio” (pp. 12-13) Para Roa, el lujo monárquico tan criticado se podía equiparar al lujo del incipiente capitalismo norteamericano, por lo que no es casual que, cinco años después el autor y su partido lo apostarán todo a una monarquía, como solución que podría salvar al país del caos político en el que se encontraba.

Cuando el protagonista inicia su vida pública como diputado, el autor lo acusa de trivial por copiar y repetir ideas sin meditar lo que a México convendría; dice de Gaspar Rodríguez que, para actuar en el Congreso compró la *Constitución de los Estados Unidos*, *El Contrato Social* de Rousseau y las obras de Alfonso Esquirós, “en una de las cuales halló estampado que es imposible que puedan avenirse la tradición y el progreso, la fe y la razón. “Hizo de esta frase su divisa político religiosa, y se lanzó a la arena”. (p. 29) Esta acusación se repite a lo largo de la obra, con afirmaciones como la siguiente: “Si se llaman constituyentes, tratan de importar leyes del extranjero, que no siendo adecuadas a nuestras necesidades sociales, se quedan escritas simplemente cuando influye un gobierno juicioso, o causan gravísimos trastornos cuando son llevadas al cabo por el capricho o la ceguera de los que mandan”. (p. 33) Para el autor, la experiencia con los diversos gobiernos del país, era que, cuando la Constitución de 1824, se trataba de aplicar como ordenaba la legislación, servía únicamente para desestabilizar a la nación. Todo aquello que proviniera de las instituciones norteamericanas, aceptadas por los liberales, los conservadores lo veían como una amenaza, el rechazo ciego a toda tradición colonial como un atentado a los verdaderos valores nacionales, a tal punto que, en esa actitud de imitación, incluso el



"Identity (Picasso)", 2000. 90 x 70 cms., acrílico s/t.

idioma español podría desaparecer. Por eso, cuando Gaspar envía a su hijo, Enrique, a una escuela laica para que no tenga ninguna influencia religiosa, en la que se ponen en práctica los nuevos métodos de enseñanza, el director le explica a Gaspar que como idioma extranjero se enseña el francés, éste comenta.

...desearía que diesen preferencia al inglés, y que, sobre todo, para nada se hablase el castellano. Cuando recuerdo que ha sido el idioma de Hernán Cortés y de los inquisidores, me da rabia oírlo. El idioma del porvenir no es otro para los mexicanos que el inglés. La imperfecta y viciosa civilización colonial ha de desaparecer forzosamente, invadida muy presto por la civilización anglosajona. (p. 36)

La guerra con los Estados Unidos marcó a todos los mexicanos, pero Roa, como otros conservadores, seguían rechazando todo lo que proviniera de los Estados Unidos: instituciones, religión, y costumbres por defender la tradición heredada de la colonia, sobre todo el catolicismo.

Algo esencial en la obra es el absoluto desprecio

que Gaspar, como liberal, tiene hacia la institución religiosa: "...odiaba al clero católico y aparentaba considerarlo como el enemigo más constante y terrible de las luces y el progreso social". En una época en la que el protagonista ejerció el periodismo, pedía entre otras cosas, la supresión del culto y de las obvenciones parroquiales. No creía en nada, pero se prometió "...abogar más tarde en México por la libertad de creencias como medio de establecer el protestantismo, y se prometió también, para extirpar entre sus conciudadanos toda especie de culto idólatra, apoderarse de unos cuantos cuadros de Murillo y Cabrera y venderlos en Londres, para evitar así toda ocasión de reincidencia". (p. 14)

En uno de sus discursos Gaspar ataca al partido retrógrado y señala el perjuicio que los sacerdotes ejercían en la población, al oponerse a los principios liberales, cuando dice:

Esos hijos de la Roma moderna –pues los tonsurados dejan de ser mexicanos en el sólo hecho de que obedecen al Papa– en los misterios lóbregos, del confesionario inculcan a las gentes sencillas y fanáticas un odio profundo hacia nosotros los hombres de la reforma, y como ellos disponen de los bienes de la tierra, y de los del cielo –único que deberíamos dejarles– dominan completamente a las masas. (p. 32)

Escrita su novela ante la promulgación de la Constitución del 57, reflexiona sobre los posibles cambios que las propuestas reformistas pudieran traer, ya que éstas se venían dando desde la década de los cuarenta, y continuaron después de la guerra con los Estados Unidos. Ve en estos planteamientos liberales el triunfo de este grupo y un peligro si los avances ideológicos se plasmaran en la constitución, ya que estaban puestos en la mesa de discusión, desde la década anterior, época en que el autor sitúa su historia, y afirma:

... las instituciones sociales y religiosas a cuyo abrigo se había el país salvado de los embates de

tantas revoluciones, no eran abiertamente atacadas. Pronunciáronse algunos discursos tan vehementes y disparatados como el de nuestro protagonista, y él y sus compañeros presentaron en las sesiones secretas proyectos de ley relativos a la libertad de cultos, libertad absoluta de imprenta, desamortización civil y eclesiástica, juicio por jurados y demás puntos que constituyen el credo político de la exaltación democrática; pero no faltaron diputados que manifestaron lo monstruoso que sería romper la unidad religiosa e introducir primero diversos cultos por el gusto de tolerarlos después....; lo impolítico de la desamortización cuando la agricultura en lo general, no contaba con otros bancos de avío que las cajas del clero, y, por último, lo mucho que convendría enseñar al pueblo a leer y escribir antes de llamarle a juzgar. (p. 34)

Fiel a su ideología, en su hacienda, Gaspar pone en práctica las ideas sostenidas por los liberales más radicales. En lo que será *La Quinta Modelo*, el protagonista va a destruir la influencia del clero, establecer la libertad de cultos, e introducirá métodos agrícolas, manufactureros y administrativos más modernos. Establece que no habrá más privilegios, y sí una completa igualdad, cuando declara que:

...de allí en adelante iban a ser enteramente iguales el amo y los mozos: cada uno de éstos recibiría un trozo de terreno a fin de cultivarlo por su cuenta, sin perjuicio de desempeñar sus anteriores obligaciones respecto a la hacienda. Los mozos quedaban en absoluta libertad de trabajar o no: ya no habría castigos corporales, y el más insignificante de los peones podría ser alcalde de la rancharía y juzgar a Gaspar, puesto que quedaban abolidos toda especie de fueros. (p. 10)

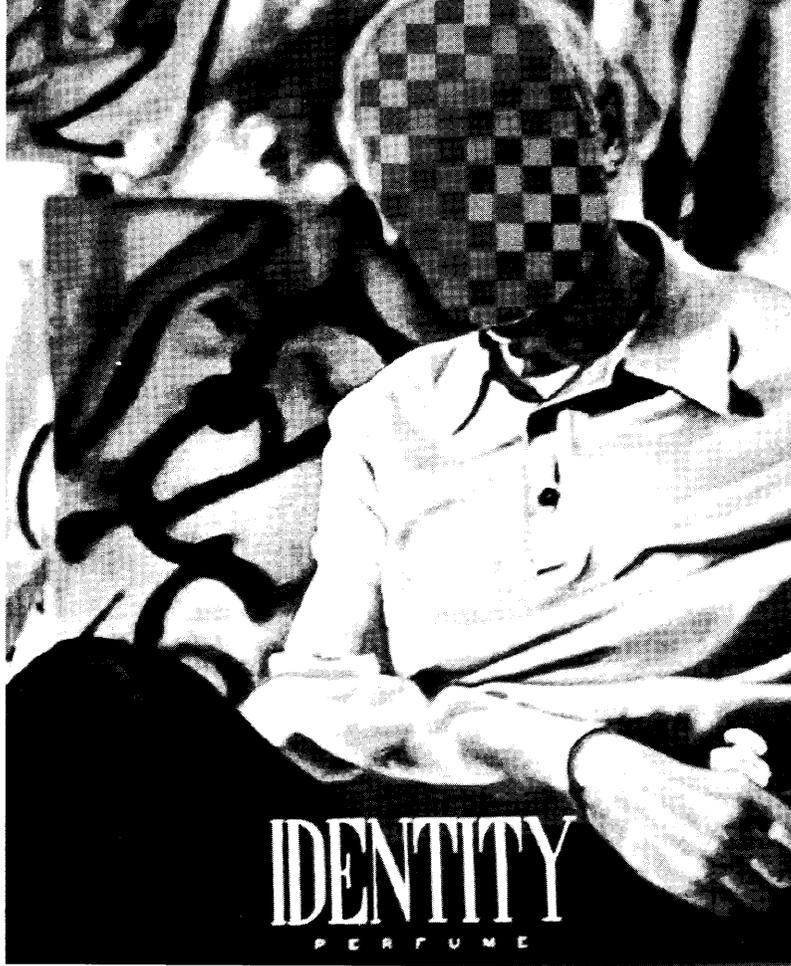
La escuela sería de artes y oficios y se encargaría de ella su hijo Enrique a quien había educado de acuerdo con sus principios. En ésta se enseñaría el catecismo de los derechos del ciudadano, la instrucción moral sería enteramente republicana, eliminando de su educación el catecismo del padre Ripalda. Enrique los enseñó a dudar de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, a negar la justicia humana, a considerar la religión como una gran patraña y a ver el derecho de propiedad cubierto con el moho de los siglos; asimismo aprenderían, a

tener al clero por el más encarnizado enemigo de la civilización. Por otro lado, en esta escuela se les ayudaría a formarse una alta idea de sí mismos, a estar seguros de que los actos privados y públicos del hombre no deben hallar coto en la religión ni en la moral ni en la autoridad social, porque todo lo que tiende a coartar la libertad de pensamiento y de acción es una tiranía más o menos disfrazada, cuyo yugo debía romperse a toda costa.

En la *Quinta Modelo* se repartió la gran extensión de terreno, a fin de que cada uno hiciese uso de él como quisiera. Pero claro, para Roa los resultados no fueron los que se esperaban: "Los proletarios se resistían abiertamente a trabajar, no ya sólo en las labores de la hacienda, sino aun en las de sus propios terrenos. El desorden les había conducido insensiblemente a la pereza y la ociosidad". (p. 63) Se casaron por lo civil, enterraron a sus muertos sin las oraciones de la iglesia, bautizaron a sus hijos por sí mismos. Esto trajo como consecuencia que los hombres abandonaran a sus mujeres, y cada cabaña se convirtió, según las palabras de Roa, en un infierno de prostitución y miseria.

En la "quinta modelo" todo se va destruyendo al ponerse en práctica las ideas liberales y la utopía socialista de Fourier y Saint Simon. Pero Gaspar nunca acepta que esto se deba a la aplicación de una serie de reformas y leyes que no van de acuerdo con la idiosincrasia y costumbres de sus trabajadores. Con ello, Roa condena de nuevo la falta de comprensión de los liberales que aplican leyes sin tener en cuenta las características propias del país, y, así, aun viendo que "...el desorden y la miseria se enseñoreaban en su finca modelo, ni por un instante, Gaspar, lo atribuye a su propia culpa, sino a la antigua y viciosa educación de los campesinos, y se promete que con el transcurso del tiempo recogería los óptimos frutos con que sueña. Aquí, Roa hace un llamado directo al lector, y le pide que no se ría ante la obstinación de Gaspar. "¿Acaso, pregunta, no discurren así muchos hombres de Estado? (p. 65)

El autor no pierde la oportunidad para tocar casi todos los tópicos del debate ideológico y de las reformas, y Gaspar quien llega a perder la razón, en



De la serie "Perfumes".

"Identity (Miró)", 2000. 90 x 70 cms., acrílico s/t.

su locura insiste en hablar del divorcio, asegurando que " la perpetuidad del matrimonio es un absurdo. La ley no debe autorizar contrato alguno en que se estipule la pérdida irrevocable de la libertad". (p. 87)

Roa alaba a la mujer católica, virtuosa, y el papel que representa como la transmisora de los principios morales que es necesario defender. Estos valores los personifica en la esposa de Gaspar, Octaviana, y su hija Amelia, quienes al ver que su mundo se desmoronaba y el desorden prevalecía en sus tierras, salen de la quinta, y dejan a Gaspar y a Enrique ejercer sus ideas de modernidad; ideas que terminan en un desastre económico y moral, e incluso con el asesinato de Enrique. Son ellas las que representan los principios de la tradición y los valores religiosos. Desde el inicio de la obra, a Octaviana le preocupan las compañías que frecuenta su hijo Enrique, la educación carente de todo principio religioso que

recibe tanto en la escuela como de su padre, pero poco puede hacer por él, y, así, el joven tendrá un fin trágico. No es casual que sean ellas las que, en compañía del sacerdote, regresan a la hacienda a poner orden, después de todas las desgracias que habían sucedido. Los tres, se encargarán de restablecer la moralidad y el concierto que se habían perdido por el vicio generado con las reformas establecidas: "De este modo se preparaba sólidamente la reorganización moral y material de aquella pequeña población por la cual había pasado como un azote de Dios la manía liberal-reformista". (pp. 76-77) Roa se dirige a las mujeres, porque considera que es la madre la que puede y debe educar a sus hijos en la preservación de los valores religiosos.

Para que no quede duda del mensaje político-didáctico de Roa Bárcena, éste termina la obra con

una moraleja explícita: "¡Ojalá que —siendo, como es, uno mismo el remedio— los males causados por la demagogia a todo un pueblo fuesen tan fáciles de remediar como los que causa un loco en una quinta!". Y confiesa que "el fin moral de la obra es evidente y los lectores son muy entendidos". (p. 90)

La Quinta Modelo es la antiutopía de las propuestas reformistas, en su sentido más exacerbado. Presagia la catástrofe, la incompreensión, de lo que según Roa, los "demagogos" pueden provocar al no tener en cuenta los verdaderos principios morales, éticos y políticos que caracterizan al país. La novela es un compendio de las ideologías enfrentadas en ese momento y de la radicalización de esas posturas. Le ofrece al lector la oportunidad de enterarse y tomar conciencia de los grandes debates, y de los ataques entre las posiciones de los dos partidos, de esa dicotomía entre el pasado y el presente por un lado, y lo que se quiere para el futuro por el otro; la lucha entre los valores de la tradición y la moder-

nidad, en busca de una estabilidad que en ese momento daba la impresión de no poderse conseguir aún a través de la constitucionalidad.

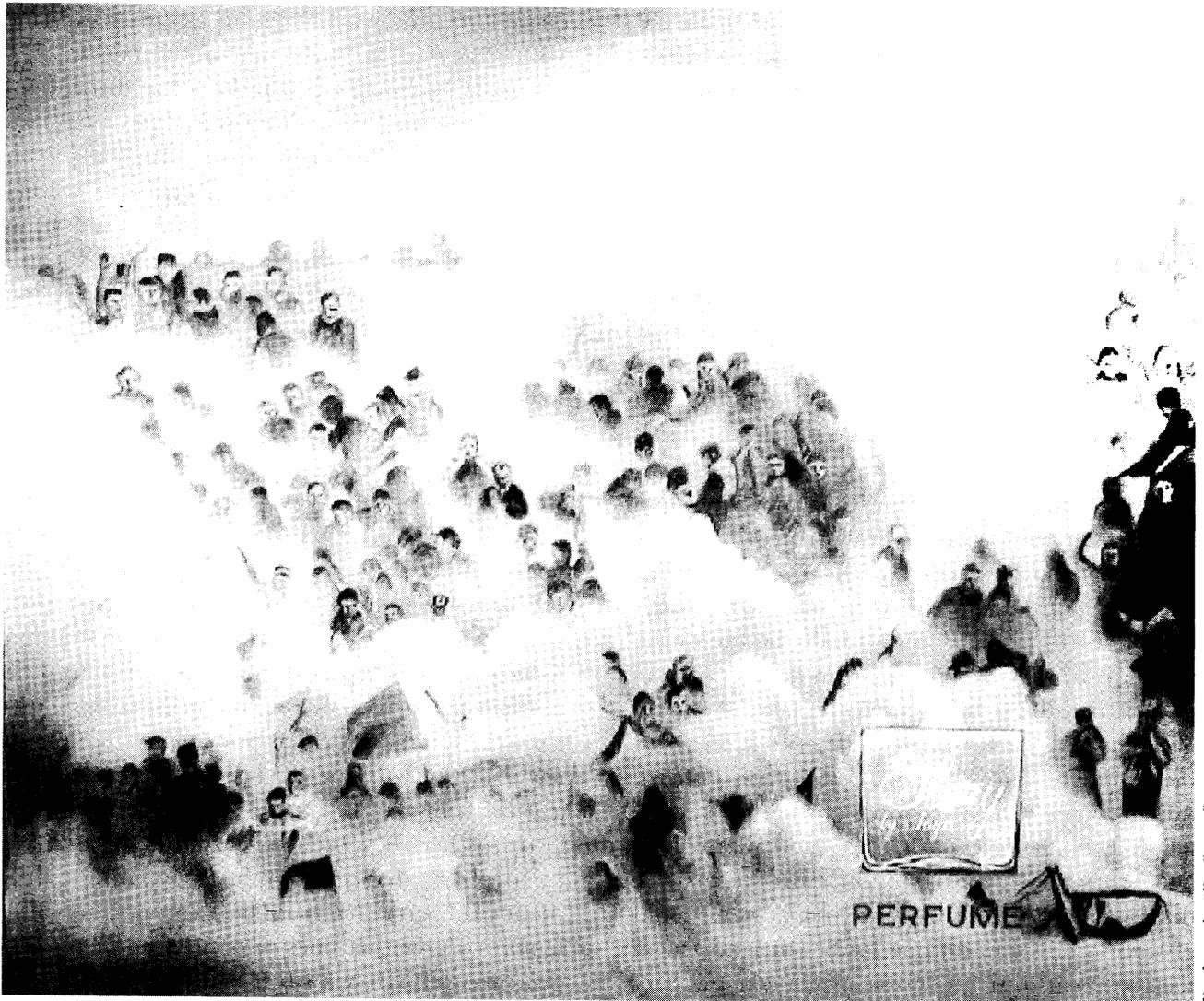
La novela es un claro ejemplo de la función política y social que para muchos de los autores del XIX, debe cumplir este género. En ella, el autor va a tratar de precisar, entretenidamente su posición frente a la sociedad y a los acontecimientos políticos, haciendo un registro crítico de los mismos. La novela por entregas es un buen medio, para acercarse al público y hacerlo consciente de lo que está en juego, del peligro que se corre, si estas propuestas se elevan a rango constitucional. Por eso, irónicamente, pone en boca de su personaje las tesis del partido liberal que le parecen desestabilizadoras y demagógicas, hasta hacerlas llegar al absurdo. De este modo, el autor encubre la polémica entre liberales y conservadores, a través de Gaspar, quien le permite expresar abiertamente su posición. La historia que relata le da la oportunidad de atacar con absoluta libertad los discursos más exaltados de algunos liberales, y demostrar, desde su punto de vista, lo inapropiado que sería aplicar propuestas que nada tenían que ver con la realidad mexicana. Entre ellas, como ya se vió; la idea de una república federal, el lujo monárquico enfrentado al lujo capitalista, el temor al dominio de la ideología anglosajona; así como el copiar sin meditar las teorías sociales de moda, la enseñanza laica olvidando el catecismo católico, escuelas de artes y oficios, e incluso que el inglés llegara a ser el idioma oficial. Advierte sobre las consecuencias que tendría la libertad de culto, las leyes civiles supliendo a las religiosas (bautizo, matrimonio, divorcio); la desamortización de los bienes eclesiásticos, así como el reparto de tierra sin que los beneficiarios cuenten con recursos ya que no se cuenta con más bancos de avío que las cajas del clero y sin estar preparados para trabajarlas con libertad. Todos los temas que se plantean en la novela, preocupaban a nuestro autor, quien acusa insistentemente a los liberales de falta de reflexión, y de seguir teorías de moda importadas de otras sociedades, sin sustento en una sociedad como la mexicana, con sus propias características y tradiciones.

Estas diferencias ideológicas culminaron con la Guerra de los Tres Años, y la proclamación de las Leyes de Reforma, incluidas posteriormente en la Constitución de 1857 por uno de los partidos, y por otro lado con el restablecimiento de la monarquía en la persona de Maximiliano. Roa Bárcena, fiel a sus ideas, apoyó al grupo conservador y defendió con firmeza su postura política en los periódicos, lo que no hizo con igual fuerza en su *Catecismo elemental de la historia de México*,² que publicó en 1862.

Aunque en ese año, el triunfo de los liberales podría parecer incierto a los conservadores, sorprende que Roa termine su libro de historia en 1848, con el gobierno de José Joaquín de Herrera, y la firma de los tratados de paz con los Estados Unidos; no recoge nada de los catorce años intermedios entre el 48 y el 62: la Constitución de 1857, la Leyes de Reforma, o el golpe de estado de Ignacio Comonfort. Tal parece que en aras de la supuesta "objetividad" histórica, quisiera terminar su *Catecismo*... con el hecho quizá tal vez más doloroso para la historia del México independiente, la pérdida de su territorio, sin dejar de señalar breve y veladamente, en el último párrafo de la obra, el peligro al que se expuso y al que sigue aún más expuesta la nación, al finalizar con este párrafo: "Desde el cambio político habido en agosto de 1846 regía la constitución federal de 1824", (p.275) como la culpable en la precipitación de la invasión, con un federalismo que para él fue quizá la causa principal de la derrota nacional. Tal vez, por ese respeto, que cree debe guardar la historia, en la que solamente se da cuenta de los hechos sucedidos, encontró en la novela como género de ficción y sobre todo en *La Quinta Modelo*, la libertad necesaria para explayar sus ideas, temores y premoniciones respecto a lo que podría ocurrir en el país, y a sus habitantes, si sus enemigos ideológicos llegaran a triunfar y se rigiera al país con la nueva Constitución Federal y las ideas reformistas.

2 Roa Bárcena, José María, *Catecismo elemental de la historia de México*, México, coedición INBA, Sría. de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Rev. Mexicana, 1986. p. 275.

Carlos Márquez.



De la serie "Perfumes".

"Glory by Goya", 2000. 150 x 120 cms., acrílico s/t.